

Iniciativa carbono, comunidad y biodiversidad en el corredor ecológico Monte Pascoal Pau Brasil: un nuevo fracaso de la compensación de emisiones

por Jutta Kill



Movimiento Mundial por los Bosques

INICIATIVA CARBONO, COMUNIDAD Y BIODIVERSIDAD EN EL CORREDOR ECOLÓGICO MONTE PASCOAL – PAU BRASIL: un nuevo fracaso de la compensación de emisiones

Movimiento Mundial por los Bosques
por Jutta Kill ¹

“Mientras los partidarios de REDD actúan como si se dispusiera de enseñanzas y de métodos comprobados, bien conducidos y adecuados para orientar la aplicación de dicho sistema, las bases empíricas para aceptarlo son, en el mejor de los casos, poco convincentes, y en el peor, falsas.”²

REDD, que significa Reducción de las Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los Bosques, es la propuesta más reciente de gobiernos y organizaciones conservacionistas, así como de muchas compañías, supuestamente para detener la pérdida de bosques y contribuir a evitar un cambio climático desenfrenado.³ En muchos de los lugares en los que han aparecido proyectos REDD, las prácticas tradicionales de uso del bosque han sido vilipendiadas, sin ocuparse de los factores determinantes de la deforestación a gran escala. Las comunidades han visto restringido su acceso al bosque que siempre utilizaron, y las promesas sobre los beneficios que obtendrían resultaron vanas.⁴

El presente artículo examina un proyecto en particular en el sur de Bahía, Brasil, que ha sido promocionado como un proyecto piloto para financiar, por medio de la venta de créditos de carbono, la restauración de bosques “degradados”.⁵ Además de la restauración de zonas de bosque degradadas, se prometió a las comunidades de la región que el proyecto les aportaría beneficios sociales. La investigación realizada mostró que pocos de dichos beneficios se materializaron y que los que duraron fueron aun menos. Por otro lado, el proyecto tuvo dificultades cuando, en 2012, el cambio de la legislación forestal nacional redujo las obligaciones de restauración impuestas a los propietarios de tierras privados. Como resultado, estos últimos perdieron interés en proveer al proyecto de compensación tierras para restaurar. Sin embargo, los defensores del proyecto ya habían firmado un contrato de entrega de créditos de carbono con una compañía de cosméticos, basándose en la suposición de que los terratenientes privados responderían al incentivo que les ofrecía el proyecto de compensación de carbono: pagar a los propietarios privados para que cumplan con la obligación legal de mantener intacto o restaurar el bosque en una porción determinada de su tierra. Al disminuir las exigencias legales de restauración del bosque, el proyecto no ha podido encontrar las tierras necesarias para generar los créditos de carbono prometidos en el contrato.

¹ Artículo basado en estudios de campo realizados por Patricia Grinberg (2013), Ivonete Gonçalves y Winfridus Overbeek (2009). Publicado en "Leyes, políticas y economía verde al servicio del despojo de los pueblos", compendio especial de la Revista "Biodiversidad sustento y culturas" realizada en conjunto por la Alianza Biodiversidad, el Movimiento Mundial por los Bosques (WRM) y Amigos de la Tierra América Latina y el Caribe (ATALC) en diciembre de 2013. Esta investigación fue posible gracias al apoyo de la Fundación Siemenpuu – Finlandia.

² Michael I. Brown (2013): *Redeeming REDD. Policies, incentives and social feasibility for avoided deforestation*. Earthscan. Página 58.

³ Por la conexión entre REDD y las negociaciones climáticas internacionales ver también el artículo "Enmascarando la Destrucción: REDD + en la Amazonía peruana" por Joanna Cabello, en esta publicación.

⁴ Para más información ver también el cuadernillo "10 alertas sobre REDD para comunidades", donde se describen diez graves problemas que un proyecto de compensación de carbono puede causar a las personas implicadas o a las comunidades afectadas, <http://wrm.org.uy/es/files/2013/01/10AlertasREDD-esp.pdf>

⁵ Si bien, del punto de vista técnico, se trata de un proyecto de restauración, posee todas las características de un proyecto REDD y se lo suele mencionar como ejemplo de proyecto REDD. Además, para las comunidades afectadas por ese tipo de proyectos de compensación de carbono, tales distinciones técnicas son secundarias, dado que los impactos son similares, ya se los defina como REDD, CDM o como proyectos de compensación a través de la forestación y la reforestación, y que en general las comunidades reciben muy poca información sobre las diferencias de dichas clasificaciones técnicas. Por lo tanto, en este artículo utilizaremos los términos "compensación por carbono forestal" y "compensación REDD" como sinónimos.

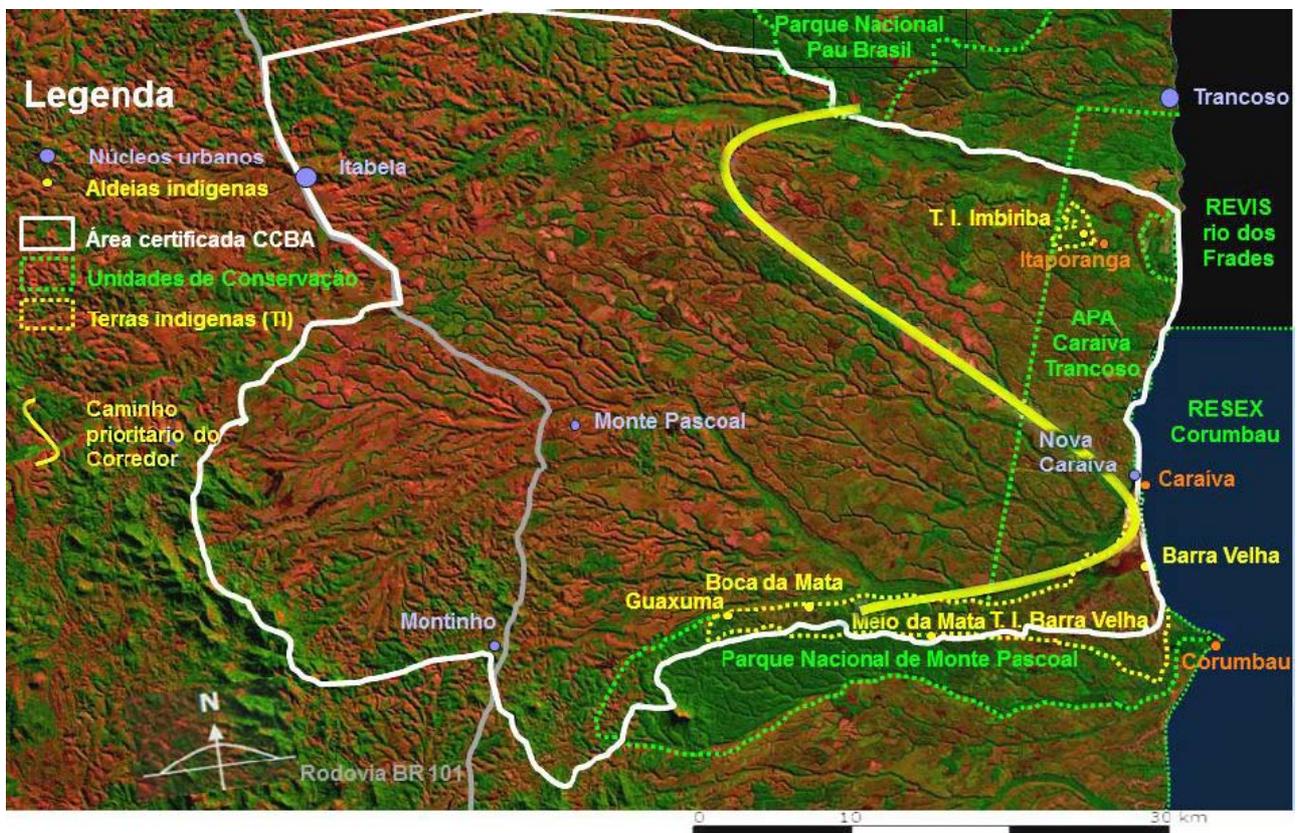
Historia y antecedentes de la iniciativa de compensación de carbono de Monte Pascoal

Para muchas comunidades tradicionales e indígenas de la región de Monte Pascoal, la pesca artesanal y el turismo son las principales fuentes de ingresos. En las últimas décadas, la expansión del turismo, las plantaciones de eucaliptos, la ganadería a gran escala y la deforestación y la especulación inmobiliaria consiguientes, han tenido un considerable impacto sobre los medios de vida de dichas comunidades. Éstas también perciben cambios ambientales, como la disminución de la calidad del agua y la disminución constante de las poblaciones de peces, de modo que, ya a fines de los años 1990, los pobladores comenzaron a discutir sobre la necesidad de tomar medidas para preservar los bosques, los manglares y las zonas costeras.

Las iniciativas locales desembocaron en la creación, en el año 2000, de la Reserva Extractiva marina de Corumbau, cuyo propósito declarado era proteger los medios de vida y la cultura de la región, así como asegurar el uso sostenible de la vida marina a lo largo de 65 km de costa, donde la pesca artesanal alimenta a muchas de las cerca de 500 familias de comunidades tradicionales.

“El movimiento comenzó todo en Caraiva, en las cuencas geográficas, la deforestación [...] Fue un proyecto creado dentro de la comunidad, no existía el IBIO ni las grandes ONG.” Presidente de la ASSOCIAÇÃO DOS NATIVOS DE CARAIVA

Paralelamente, y con poca participación comunitaria, grandes ONG conservacionistas internacionales y organizaciones regionales han estado promoviendo la iniciativa de corredores ecológicos en el bosque tropical atlántico, propuesta inicialmente por el Ministerio brasileño del Medio Ambiente y con el apoyo del Banco Mundial.⁶ Su objetivo es conectar lo que resta de la *Mata Atlántica* nativa, incluso los fragmentos que se encuentran en los dos Parques Nacionales que están en la zona del *Corredor Ecológico de Monte Pascoal – Pau de Brasil*.



AmbientalPV Ltda (2009): CDM Programme Activity Design Document.
CORREDOR ECOLÓGICO MONTE PASCOAL - PAU BRASIL

⁶ <http://www.conservation.org.br/publicacoes/files/CorredorCentraldaMataAtlantica.pdf>

Dado que dichas organizaciones necesitaban incluir una institución local, contactaron a la *Associação dos Nativos de Caraíva* (ANAC). Las grandes ONG conservacionistas Conservation International (CI) y The Nature Conservancy (TNC) también participaron en la elaboración del proyecto de conservación durante esa etapa, y aportaron fondos para partes de la iniciativa. También se recibieron contribuciones financieras de las compañías de plantación Veracel y Aracruz, por intermedio de la organización regional IBIO, estrechamente relacionada con Veracel.⁷

TNC propuso incluir en la iniciativa de conservación de 24.000 hectáreas un componente de compensación de carbono de unas 1.000 hectáreas, con el fin de restaurar un corredor entre los dos parques nacionales. La financiación para la creación de dicho corredor provendría de la venta de créditos de carbono.⁸ Durante 2008 se restauraron 17 hectáreas, en el marco de un contrato de compensación de carbono con Kraft Foods, una compañía de alimentos mundial y *Socio Corporativo* de CI. En 2009, se firmó un contrato de compensación de carbono de 30 años con la compañía de cosméticos *Natura Cosméticos* para la restauración de 250 hectáreas de “tierras degradadas” que almacenarían 316 toneladas de CO₂.

En 2010, el proyecto de compensación forestal fue anunciado como primer proyecto de restauración de bosques de Brasil certificado por la norma Clima, Comunidad y biodiversidad (CCB).⁹ Dicha norma es utilizada por muchos proyectos REDD y otros de compensación de carbono forestal como prueba de los beneficios sociales y ambientales que supuestamente proveen (ver recuadro). El *Proyecto de restauración forestal de Monte Pascoal* recibió una distinción especial, el Sello de Oro CCB, que indica que el proyecto aporta beneficios sociales adicionales que van más allá de los exigidos por el sello CCB.

Si bien los documentos oficiales, referentes tanto al proyecto de compensación de carbono como a la iniciativa de conservación en general, mencionan los pastizales degradados y la cría de ganado como causas de la desaparición de los bosques, no dicen casi nada de *otra* importante causa de la deforestación de la región: la rápida expansión de las plantaciones de eucaliptos a gran escala.¹⁰ Entre 1990 y 2010, la superficie plantada de eucaliptos creció considerablemente en la región. Buena parte de esa expansión de las plantaciones industriales tuvo lugar a expensas de la *Mata Atlántica* nativa, y las compañías fabricantes de celulosa y papel como Veracel y Suzano, las más importantes de la región, contribuyeron en gran medida a transformar ese bosque nativo en los pequeños fragmentos que hoy quedan.¹¹ Durante los años 1990, por ejemplo, las actividades de Veracel fueron suspendidas debido a la participación de la compañía en la deforestación.¹²

“Toda esa región, de Monte Pascoal a Jequitinhonha era un gran bosque, hasta los años 80. Entonces comenzaron a llegar grupos, disfrazados de promotores de la reforma agraria, incluso antes de que existiera el MST. Entraban en los bosques, tiraban todo, plantaban un poco de pasto, ponían dos o tres vacas y vendían la madera a los aserraderos de la región. Lo irónico es que ahora todas esas zonas son plantaciones de eucaliptos. Fue una técnica para ocupar tierras del Estado que, después de ser deforestadas y degradadas, fueron vendidas a las empresas de celulosa para plantar eucaliptos.”

⁷ http://www.cepf.net/Documents/final_bioatlantica.pdf

⁸ Ver recuadro “¿‘Compensar’ emisiones de carbono?” en “*Enmascarando la destrucción: REDD+ en la Amazonía peruana*” por Joanna Cabello, en esta misma publicación.

⁹ Si bien muchos artículos y referencias sugieren que todo el *proyecto de restauración del bosque de Monte Pascoal* está certificado, en realidad la certificación CCB se refiere únicamente a las 17 hectáreas que fueron plantadas en relación al primero de los tres contratos de carbono firmados. Por ejemplo, el título del sitio web de CI Brasil dice: “*Projeto de restauração florestal recebe selo CCB no Brasil. Área de 1.000 hectares no Corredor Ecológico Monte Pascoal – Pau Brasil deve remover 360 mil toneladas de dióxido de carbono da atmosfera em 30 anos*”; el detalle de que el certificado CCB sólo cubre unas 17 hectáreas figura en letra pequeña, en el último párrafo del anuncio. <http://www.conservation.org.br/noticias/noticia.php?id=443>, sitio visitado el 02 de agosto de 2013.

¹⁰ <http://www.mo.be/en/article/sustainable-paper-eucalyptus-plantations-bahia-brazil> y la película *Sustainable on Paper* <http://vimeo.com/50781178>.

¹¹ CEPEDDES (2008): *Violações Socioambientais promovidas pela Veracel Celulose, propriedade da Stora Enzo e Aracruz Celulose*. http://wrm.org.uy/oldsite/paises/Brasil/CEPEDES_2008.pdf

¹² FSC: procedimientos de consulta y reclamación. El caso de Veracel Celulose en Brasil. Documento informativo del WRM, http://wrm.org.uy/es/files/2013/09/FSC_procedimientos_de_consulta_y_reclamacion.pdf

Basta dar un vistazo a los principales actores internacionales que están detrás de la iniciativa de conservación y al *proyecto de compensación de carbono de Monte Pascoal* para entender por qué una de las causas principales de la deforestación, es decir la transformación de la *Mata Atlántica* en plantaciones industriales de eucaliptos a gran escala, parece haber sido *estructuralmente* olvidada en la documentación del proyecto: las grandes ONG conservacionistas que son las principales defensoras del proyecto están estrechamente relacionadas con Veracel, la mayor compañía plantadora de la región.



Plantación de Veracel, Bahia - foto Toni Ormundo.

El **Instituto BioAtlántica (IBIO)** fue creado en febrero de 2002, luego de una serie de diálogos entre sus miembros fundadores: Conservation International, Aracruz Celulose, Petrobras, Veracel Celulose y Dupont do Brasil. En 2004, TNC y Fibria (sucesora de Aracruz y copropietaria de Veracel) ingresaron al IBIO. Entre los miembros del Comité Asesor figuran Erling Lorentzen, anterior propietario de Aracruz Celulose, y Eliezer Batista, uno de los empresarios más ricos y controvertidos de Brasil.¹³ **Conservation International (CI)** es una de las mayores organizaciones conservacionistas. Su presidente gana 464.500 dólares por año¹⁴ y entre sus “Socios Corporativos” figuran BHP Billiton, Bunge, Cargill, Chevron, Coca-Cola, Goldman Sachs, Kimberly-Clark, Kraft Foods, Mc Donald’s, Monsanto, Newmont Mining Corporation, Rio Tinto y Shell.¹⁵ En Brasil, CI participa en varias iniciativas de conservación relacionadas con el mercado del carbono, como el *Corredor Ecológico brasileño de Monte Pascoal – Pau* y el *Proyecto Juegos Verdes*, cuyo objetivo es compensar las emisiones de carbono de los Juegos Olímpicos 2016 de Río de Janeiro restaurando unas 5.400 hectáreas de la cuenca del Guandu, en el Estado de Río de Janeiro.¹⁶ CI también se unió a la CCBA (Climate, Community & Biodiversity Alliance) que formuló, entre otras cosas, la norma CCB; ésta certificó

¹³ <http://ibio.org.br/quem-somos/conselho-consultivo/?lang=en>, sitio visitado el 12 de agosto de 2013.

¹⁴ <http://www.charitynavigator.org/index.cfm?bay=search.summary&orgid=3562#.Ug5BdJJkOAg>.

¹⁵ <http://www.redd-monitor.org/2011/05/12/conservation-international-%E2%80%9Care-they-any-more-than-a-green-pr-company%E2%80%9D/>.

¹⁶ http://www.conservation.org/Documents/CI_Brazil_Atlantic-Forest.pdf.

17 hectáreas del *proyecto de compensación de Monte Pascoal*. TNC y CI también son defensoras muy activas de los mercados de carbono en general, y, en particular, de la inclusión de las actividades de conservación de bosques dentro de los mercados de carbono. Los proyectos de conservación en los que participa CI que han provocado la oposición local o en los que se han documentado cálculos sospechosos en materia de carbono incluyen, **entre otros**, un proyecto REDD en la provincia de North Kivu de la RDC, que vendió créditos de carbono a la compañía Walt Disney;¹⁷ el proyecto REDD de Alto Mayo en Perú, también con ventas a la compañía Walt Disney,¹⁸ el proyecto de Bosque Protegido de Cardamom Central en Camboya,¹⁹ y el proyecto REDD del bosque de Makira en Madagascar.²⁰ Según la descripción del Washington Post, **The Nature Conservancy (TNC)** es “la organización ambientalista más rica del mundo, que ha reunido 3.000 millones de dólares prometiendo salvar lugares valiosos. Pero últimamente se ha alineado mucho con las corporaciones. Además de la conservación de la tierra, se ha ocupado de la extracción de petróleo, la explotación de madera y el desarrollo. Su enfoque la ha llevado a alianzas muy extrañas”.²¹ BP, Chevron, ExxonMobil y Shell están representadas en su comité empresarial, y su presidente cobra US\$ 561.000 por año.²² TNC también es miembro de la CCBA. La organización invirtió cinco millones de dólares en el Fondo de Carbono del Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques del Banco Mundial, una iniciativa clave para la promoción de REDD como mecanismo del mercado de carbono. Entre los proyectos de conservación de carbono en los que participa TNC, sobre los cuales se ha documentado la existencia de oposición local o de cálculos de carbono sospechosos, figuran el proyecto de compensación de carbono *Guaraqueçaba*, en la región costera de Paraná, en el sur de Brasil, para el cual aportaron fondos Texaco-Chevron, General Motors y American Electric Power, a cambio de créditos de carbono,²³ y el proyecto piloto REDD de Noel Kempff, en Bolivia.²⁴ **The Rainforest Alliance (RA)** está entre las mayores organizaciones relacionadas con el negocio de la certificación del uso de la tierra, por medio de su propio sello y como certificadora acreditada del Forest Stewardship Council (FSC), del CCB, del Verified Carbon Standard (VCS) y otros. Entre los proyectos REDD controvertidos en los que la RA participa como certificadora están el Proyecto de Carbono Forestal de Surui, en Brasil; el proyecto REDD Madre de Dios, en Perú; el proyecto de carbono de Sofala, en Mozambique,²⁵ y el primer proyecto REDD de gran difusión mundial que dejó expirar su certificación CCB, el proyecto REDD de Ulu masen, en Indonesia.

¿Qué debía lograr el proyecto REDD?

Los objetivos del proyecto de compensación de carbono se describen en el documento sobre *la Iniciativa Carbono, Comunidad y Biodiversidad en el Corredor Ecológico Monte Pascoal – Pau Brasil*, que fue presentado para obtener la certificación CCB. Dicho documento se centra en el trabajo de restauración de 17 hectáreas emprendido como parte del primer contrato sobre carbono, pero sugiere que otras áreas, como las 250 hectáreas que figuran en el contrato con *Natura*, serían manejadas con el mismo fin; que se firmarían otros contratos para permitir la restauración de 1.000 hectáreas por medio de los fondos para compensación de carbono, y que dichas áreas adicionales también procurarían obtener la certificación CCB.

El documento declara que “*El principal objetivo de las actividades del proyecto es restaurar la integridad ambiental de la zona, específicamente:*

¹⁷ <http://www.redd-monitor.org/2011/09/02/a-very-different-kind-of-walt-disney-production-conservation-internationals-redd-project-in-the-democratic-republic-of-congo/>.

¹⁸ <http://www.redd-monitor.org/2013/04/26/disneys-commitment-to-mickey-mouse-redd-conservation-internationals-trick-baseline-for-the-alto-mayo-project-in-peru/>.

¹⁹ <http://www.redd-monitor.org/2012/04/25/conservation-international-illegal-logging-and-corruption-in-the-cardamoms-cambodia/>.

²⁰ <http://www.redd-monitor.org/2010/09/28/voices-from-madagascars-forests-the-strangers-theyre-selling-the-wind/>.

²¹ <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/nation/specials/natureconservancy/>.

²² <http://www.charitynavigator.org/index.cfm?bay=search.summary&orgid=4208#.Ug5DCJkOAg>.

²³ <http://www.pbs.org/frontlineworld/stories/carbonwatch/moneytree/> , <http://www.redd-monitor.org/2012/06/07/community-voices-on-the-nature-conservancys-guaraquecaba-climate-action-project-were-suffering-here-to-help-them-over-there/>.

²⁴ <http://www.greenpeace.org/international/en/publications/reports/carbon-scam-noel-kempff-carbo/>.

²⁵ <http://www.redd-monitor.org/2013/06/18/carbon-discredited-new-report-on-envirotrades-nhambita-carbon-project-in-mozambique/>.

- contribuir a mitigar el cambio climático incrementando los depósitos de carbono gracias al crecimiento de árboles plantados y a la mejora de la regeneración natural;
- proporcionar a las comunidades locales valiosas destrezas técnicas, empleo e ingresos;
- promover la biodiversidad por medio de la creación de zonas de bosque conectadas entre los Parques Nacionales brasileños de Monte Pascoal y Pau;
- mejorar la calidad y estabilizar el caudal de las aguas del río Caraíva restaurando y protegiendo los manantiales y las zonas ribereñas;
- reducir la erosión del suelo.”

El documento dice además que *“una cooperativa local realizará las actividades de restauración, es decir la plantación y el mantenimiento”,* y que *“el proyecto creará nuevas oportunidades de trabajo para los miembros de la comunidad local, a quienes se pagará por su aporte laboral. Dichas oportunidades consistirán tanto en actividades de reforestación (colecta de semillas, producción de plantas, plantación, mantenimiento) realizadas por intermedio de la cooperativa local Cooplantar, como en actividades de supervisión (carbono, biodiversidad, comunidad). Todas las actividades de supervisión socioeconómica serán realizadas por miembros de las asociaciones comunitarias locales.”*²⁶

El informe²⁷ de auditoría realizado por Rainforest Alliance (RA) para la certificación CCB declara que el proyecto recibió una distinción especial, el Sello Oro, debido a sus contribuciones sociales. El informe de RA menciona en particular *“una lista de actividades que serán organizadas conjuntamente con las comunidades locales, con el fin de aumentar sus conocimiento sobre el proyecto y sobre otros temas tales como la planificación del paisaje y la administración cooperativa”; “todas las actividades propuestas apuntan a aumentar la información que poseen las comunidades sobre el proyecto y consideran que dichas comunidades participen directamente en el diseño, la supervisión y la ejecución del proyecto.”; “durante la inspección sobre el terreno, resultó claro que los representantes de las comunidades tienen una gran participación en el diseño del proyecto, el cual está basado en las costumbres locales”; “todos los puestos de trabajo para la ejecución de las actividades del proyecto serán ocupados por representantes de las comunidades locales”.*

Una nueva norma de certificación, esta vez para REDD

En 2003, Conservation International creó la Alianza para el Clima, la Comunidad y la Biodiversidad (CCBA), y la describió como *“una cooperación entre compañías y ONG destacadas, destinada a fomentar en el mundo entero el desarrollo de actividades de protección y restauración de los bosques, que se traduzcan por beneficios significativos para el clima, la comunidad local y la biodiversidad.”*²⁸ Los miembros de la CCBA son seis compañías (BP, Intel, SC Johnson, Sustainable Forestry Management, Weyerhaeuser y GFA Envest) y cinco ONG (Conservation International, CARE, Rainforest Alliance, The Nature Conservancy y la Wildlife Conservation Society).

Los criterios formulados bajo la autoridad de la CCBA y publicados como norma CCB se convirtieron en la norma de certificación más utilizada para los proyectos REDD y otros proyectos de compensación de carbono forestal. La base de datos de proyectos de la CCB incluía algo más de 100 proyectos en agosto de 2013, de los cuales más de 70 recibieron el certificado CCB, una veintena estaban siendo inspeccionados y unos 10 habían dejado caducar el certificado o se habían retirado del proceso. El certificado CCB se ha vuelto casi indispensable para que los créditos de un proyecto REDD se vendan bien en el mercado voluntario del carbono:

²⁶ https://s3.amazonaws.com/CCBA/Projects/The_Monte_Pascoal-Pau_Brasil_Ecological_Corridor/cpa_dd_caraiva.pdf.

²⁷ https://s3.amazonaws.com/CCBA/Projects/The_Monte_Pascoal-Pau_Brasil_Ecological_Corridor/The_Nature_Conservancy_Brazil_CCB_valid_assess_09.pdf.

²⁸ <http://www.climate-standards.org/2009/04/16/launch-of-forest-carbon-standards-in-new-languages-reaches-key-audiences/>.

“En realidad no es rentable, pero si uno no tiene certificación tampoco tiene empresas que compren créditos de carbono. El precio que se paga por el sello de carbono en esta época no paga ni la restauración.”

En 2012, la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza, SSNC, publicó un informe²⁹ que confirmaba una idea muy difundida: la certificación CCB tiene las mismas fallas que los sistemas utilizados por las compañías plantadoras de árboles (FSC) y de palma aceitera (RSPO) para certificar sus plantaciones; sirve de cortina de humo a quienes la solicitan y pagan por ella, en vez de ser una garantía válida de que se respetan las normas o de que las comunidades reciben los beneficios prometidos.

¿Logró el proyecto restaurar los bosques y cumplir su promesa de beneficiar a la comunidad?

El proyecto de compensación de carbono de Monte Pascoal referente al contrato por 250 hectáreas con Natura Cosméticos está actualmente en compás de espera. Hasta hoy, sólo 56 de las 250 hectáreas convenidas han sido restauradas. La situación de “stand by” del proyecto se atribuye a dos razones:

La primera sería que es difícil convencer a una cantidad suficiente de propietarios de tierras de que firmen para el proyecto. Esta dificultad se debe principalmente a la reforma de la legislación forestal brasileña que entró en vigor en 2012. Hasta entonces, los propietarios de bosques estaban obligados a declarar y mantener protegido un determinado porcentaje de tierras. En la región de la *Mata Atlántica*, ese porcentaje era del 20%, y las zonas en torno a los manantiales y las riberas de los ríos debían permanecer como APP (áreas de preservación permanente). En el marco de REDD, TNC y CI argumentaron que, dado que muchos propietarios no respetaban la obligación legal de restaurar, proteger y declarar el bosque, los proyectos de compensación de carbono podrían servir como “incentivo” para aumentar el almacenamiento de carbono en los bosques, pagando a los propietarios para que restauraran la tierra que estaban obligados a mantener o restauraran el bosque como previsto por ley. Muchos han criticado este argumento por tratarse de un incentivo perverso: en lugar de hacer pagar a quienes violan la ley, se les paga un incentivo para que la respeten.

El proyecto de reforestación de Monte Pascoal estaba basado en ese argumento de las organizaciones conservacionistas brasileñas pero, debido a las modificaciones de la ley forestal introducidas en 2012, pocos propietarios de tierras privados estaban dispuestos a participar en él. La nueva ley forestal reduce el tamaño de las zonas a restaurar, y prevé una ayuda estatal para los propietarios que registren sus tierras como corresponde. Debido a estos cambios, la nueva legislación otorga a quienes violaron la ley en el pasado la misma impunidad que promete la compensación de carbono; así, desaparece la motivación para que los terratenientes participen en la iniciativa de restauración.

“En esa época, muchos propietarios tenían entusiasmo para entrar en este proyecto; había una propiedad privada de 10.000 hectáreas, la hacienda Palmares. El propietario había arreglado ceder partes para realizar restauración. Casi todos los proyectos podrían haber sido hechos ahí. Pero el propietario se retractó, declinó la propuesta, pensando que sus obligaciones legales [de conservación y restauración] podrían ser mucho menores.” Un representante del IBIO

La segunda razón es que la norma CCB realizó cambios en los métodos y criterios que deben respetar los proyectos de compensación de carbono para obtener la certificación. La norma CCB actualizada requiere que la tierra incluida en el proyecto de reforestación haya sido deforestada antes de 1990; este cambio se

²⁹ SSNC (2012): *REDD Plus or REDD “Light”?* Biodiversity, communities and forest carbon certification. <http://www.naturskyddsforeningen.se/sites/default/files/dokument-media/REDD%20Plus%20or%20REDD%20Light.pdf>.

introdujo para evitar que se talle un bosque para luego incluirlo en un proyecto de compensación por reforestación.

Cuando los propietarios privados que inicialmente habían mostrado interés en participar retiraron luego su oferta al cambiar la ley sobre bosques, el proyecto comenzó a quedarse sin tierras suficientes para restaurar y cumplir así con el contrato con *Natura Cosméticos*. También hubo dificultades para encontrar tierras que fueran adecuadas según las nuevas exigencias de la norma CCB.

“Nuestro gran error estratégico fue no haber previsto una salida para el caso de que el propietario no aceptase, de que otras empresas no viniesen, de que el Código Forestal fuese modificado. De ese modo, la gente tendría éxito, no iba a ganar dinero pero tendría varios proyectos de restauración en curso. Nada de eso se hizo y ahora estamos en esta situación incómoda de no entregar el producto que Natura compró.”

Representante del GRUPO AMBIENTAL NATUREZA BELA

El único propietario que se mostraba interesado en proveer tierras para el proyecto era la compañía pastera y papelera Veracel. Ésta ya tiene participación en el proyecto: un folleto descrito como “estudio de caso” en el sitio web del “Proyecto de Plantaciones de Segunda Generación” se titula “*Veracel Celulose. Restauración de bosques, almacenamiento de carbono y generación de ingresos: el Corredor Ecológico brasileño de Monte Pascoal – Pau*”.³⁰ La consultora Way Carbon fue contratada en febrero de 2013 para que determine si las zonas situadas en tierras de Veracel cumplen con los requisitos de las nuevas normas CCB.

El hecho de incluir dichas zonas en el proyecto de compensación por reforestación financiado a través del contrato de *Natura Cosméticos* plantearía una serie de nuevas interrogantes, y es controvertido incluso por algunos partidarios de la iniciativa sobre carbono y conservación. Un activista local entrevistado durante el trabajo de campo realizado para este artículo observó: “*Veracel tiene compromisos sociales y ambientales con el territorio, que deben ser cumplidos, porque la empresa está ganando mucho dinero allí. La empresa está legalmente obligada a restaurar áreas*”.

Además de los problemas que representa usar tierras de Veracel debido a que la compañía está obligada por ley a restaurar la tierra que degradó, también está la cuestión de la apariencia pública: qué dirían las comunidades locales, la prensa internacional y el comprador de los créditos de carbono si una de las mayores compañías plantadoras recibiera dinero a través de un proyecto de compensación de carbono para restaurar la tierra degradada, cuando sus plantaciones de árboles han transformado cientos de miles de hectáreas en un “desierto verde”?

El uso de tierras de Veracel daría lugar a una nueva complicación, dado que habría que cambiar el discurso sobre lo que habría sucedido si el proyecto no hubiera existido: la documentación original de éste utiliza el argumento de que, sin él, la tierra seguiría siendo utilizada como pastura y el ganado impediría la reforestación de las áreas degradadas. Pero no hay ganado pastando en la tierra que Veracel ofreció para restaurar, y algunos lugares se están regenerando naturalmente. “*Éste es un punto débil del proyecto que debe ser cuidadosamente evaluado*”, dijo un proponente del proyecto. Al mismo tiempo, es palpable la presión para encontrar zonas aptas que permitan cumplir con las obligaciones contractuales: “*Tenemos un proyecto contratado con Natura y necesitamos presentar cuentas de los volúmenes [de carbono] que fueron secuestrados. La empresa está comprando determinadas toneladas de carbono, y no le interesa saber – el que lo sabrá es el certificador – si el 100 por ciento está en áreas de propietarios rurales, o de una empresa, o en un asentamiento. Ella está comprando carbono*”. Este enfoque contrasta radicalmente con las preocupaciones de los residentes locales, quienes temen que, si algo sale mal con los árboles plantados para el proyecto de carbono, serán ellos quienes tengan que lidiar con las consecuencias a largo plazo: “*El comprador de créditos de carbono, que es Natura, hace champú y otras cosas y gana mucho dinero; a ellos sólo les interesa el certificado. Si dentro de 30 años las cosas no salen como planeado, si no hubo*

³⁰ http://newgenerationplantations.com/pt/pdf/climate_south_brazil_carbon.pdf

supervisión, Natura puede venir y preguntar ‘¿dónde está el plantío?’. Y el nombre de ANAC está ahí, nosotros estamos ahí, pero el IBIO está en Río de Janeiro”.

En el momento de escribir esto no se había anunciado ninguna decisión sobre la ubicación de las zonas a restaurar en el marco del contrato con *Natura Cosméticos*. Pero los problemas del proyecto van más allá de la falta de tierras suficientes; existe el riesgo de que se libere carbono mucho tiempo después de la llegada de las organizaciones conservacionistas, y que sean las asociaciones comunitarias locales las que tengan que asumir la responsabilidad.

El riesgo de predecir un futuro que puede cambiar de un momento a otro

Cada proyecto de compensación de carbono debe contar qué habría sucedido en esa tierra si no hubiera sido ejecutado. Esas narraciones afirman describir el uso más probable de la tierra, e incluyen un cálculo de las emisiones de carbono que se habrían producido sin la compensación del proyecto.³¹ Dicho cálculo se compara luego con las emisiones de carbono que supuestamente tendrán lugar si se realiza la compensación como previsto en los documentos del proyecto. De la diferencia entre esos dos cálculos surge la cantidad de créditos de carbono que el proyecto puede vender. En el mercado voluntario de carbono, es frecuente que el comprador de esos créditos pague por adelantado y los reciba luego de que el proyecto haya sido ejecutado y auditado (“validado y verificado”, en el lenguaje del mercado del carbono). La norma más usada para dichos cálculos en los proyectos REDD es la llamada VCS, *Verified Carbon Standard*.

Tanto el hecho de contratar antes de la ejecución del proyecto como las contradicciones en los cálculos sobre las emisiones conllevan numerosos riesgos, al punto que la situación ha sido descrita como sigue: *“Las compensaciones son un producto imaginario, creado deduciendo lo que se espera que suceda a partir de lo que uno imagina que hubiera podido suceder”*.

En el caso de la compensación del carbono del bosque, surgen nuevos riesgos porque el carbono provisoriamente almacenado en un árbol o en el suelo puede ser liberado de un momento a otro en la atmósfera. Ahora bien, se suponía que el carbono que está en el árbol o en el suelo permanecería fuera de la atmósfera durante cientos o incluso miles de años, puesto que los créditos fueron vendidos para que el comprador pudiese afirmar que sus emisiones debidas a la quema de combustibles fósiles no inciden negativamente sobre el clima. Dicha afirmación deja de tener sentido si el carbono almacenado en el árbol se libera.

Otra contradicción, que puede incluso ser un incentivo perverso, de los proyectos de compensación REDD es que, para que un proyecto sea catalogado como proyecto de compensación el propietario de la tierra debe describir sus actividades como una amenaza para el bosque.³² En el caso de numerosos proyectos REDD en los que intervienen comunidades dependientes del bosque, esto significa que esas comunidades, que han protegido el bosque durante generaciones, deben describir sus actividades como riesgosas para el bosque porque, si no existe el riesgo de que el bosque se destruya, no se puede contar ninguna historia hipotética sobre el peligro de que el carbono del bosque sea liberado en la atmósfera. Y si no es así, no hay carbono para economizar, ni créditos de carbono para vender. Por lo tanto, las comunidades dependientes del bosque se ven presionadas para afirmar que su uso de la tierra representa una amenaza para el bosque. Esa presión ya está alimentando el

³¹ En el caso de proyectos de plantación de árboles y otros proyectos REDD, los cálculos dan la cantidad de carbono extra que absorben y almacenan los árboles. El número de créditos de un proyecto equivale al carbón extra que ha sido almacenado en los árboles plantados o no talados como previsto. Por más información ver *Trading Carbon. How it works and why it is controversial*, www.fern.org.

³² Ver además *“Enmascarando la destrucción: REDD+ en la Amazonía peruana”* por Joanna Cabello, en esta publicación, sobre las consecuencias de este requisito para las comunidades que practican la agricultura de roza y quema.

peligroso mito de que las comunidades dependientes del bosque son uno de los factores de deforestación más importantes.

El caso del proyecto de Monte Pascoal muestra otra forma de incentivo perverso que termina volviéndose contra sus proponentes: el argumento para justificar el proyecto de compensación era que los propietarios privados estaban violando la ley que exigía proteger o restaurar cierto porcentaje de sus tierras. Dicha ley se violaba constantemente, con la ayuda de la corrupción institucional y de la debilidad de los organismos encargados de hacerla cumplir. El proyecto de compensación de carbono proponía pagar a los propietarios de tierras para que obedecieran la ley, lo cual es un incentivo perverso, en un contexto en que la ley en sí misma es buena pero el control de su aplicación es malo. El proyecto de compensación reduciría aún más el cumplimiento de la ley (¿si me pagan cuando no la cumplo, para qué cumplirla?) y no mejoraría en nada el funcionamiento de los organismos de control. En cambio, daría impunidad a quienes violan la ley.

En este argumento de que, de todas formas, la ley no se cumplía, estaba basado el *proyecto de compensación de Monte Pascoal*; la Rainforest Alliance lo aceptó como historia creíble de lo que sucedería sin el proyecto y estuvo de acuerdo en que se otorgaran créditos de carbono.

Otro proyecto brasileño en el que intervenían plantaciones, el proyecto de compensación de carbono de *Plantar*, en el Estado de Minas Gerais, promovido por el Fondo Prototipo de Carbono del Banco Mundial, cambió tres veces su historia de lo que habría sucedido sin él antes de que fuera considerada lo suficientemente creíble para cumplir con las normas del organismo que lo había registrado (ver Boletín nº 151 del WRM, febrero de 2010).

Como muestra el *proyecto de compensación de carbono de Monte Pascoal*, es arriesgado firmar contratos legales basándose en hipótesis sobre lo que hubiera sucedido, porque la historia utilizada para calcular la cantidad de créditos de carbono que se puede vender bien puede ser errónea. Sin embargo, partiendo de esa historia el comprador de los créditos puede afirmar que sus emisiones de carbono no han tenido un impacto negativo sobre el clima.

Los intereses de la comunidad son descartados de entrada

La capacitación técnica, el trabajo y los ingresos que obtendrían las comunidades locales, para las cuales el turismo y la pesca artesanal eran en general las únicas fuentes de ingresos, fueron mencionados como componentes clave del *proyecto de reforestación de Monte Pascoal*. Luis Paulo Pinto de CI Brasil, entrevistado por la periodista Patricia Grinberg en abril de 2013, describió la importancia de COOPLANTAR, explicando que “Uno de los objetivos era crear alternativas de trabajo e ingresos asociadas a una estrategia ambiental, ayudar a organizar una cooperativa e insertarlos en el mercado [...] Al formalizarse la estructura, los trabajadores de la cooperativa comenzaron a tener derechos legales, comidas pagas, a usar equipamiento adecuado para el trabajo en el campo, recibieron una formación que los habilita a trabajar en cualquier proyecto de restauración de vegetación.”

También la Rainforest Alliance declaró, entre las razones para otorgar al proyecto el Sello Oro CCB, que “todos los cargos para la ejecución de las actividades del proyecto serán ocupados por representantes de las comunidades locales”. Y en un artículo del periódico *Ecological Restoration* titulado “COOPLANTAR: una iniciativa brasileña para integrar la restauración de bosques a la generación de empleos y de ingresos en el medio rural”, se describe la cooperación local como “una cooperativa que se especializa en la restauración del Bosque Atlántico en el Corredor Ecológico Monte Pascoal–Pau del sur de Bahía, Brasil, y que proveerá trabajo e ingresos a los miembros de las comunidades locales pobres”.³³

³³ <http://er.uwpress.org/content/28/2/199.abstract>.

Así, COOPLANTAR, la cooperativa local creada con el propósito de realizar la reforestación, la plantación de árboles y las tareas de mantenimiento del *proyecto Monte Pascoal*, contribuyó en mucho a justificar la distinción del Sello Oro CCB y el contenido del material publicitario sobre el proyecto. Y aunque la iniciativa efectivamente aportó algo de formación y de capacitación técnica en materia de plantación y mantenimiento de árboles, y creó inicialmente algunos empleos e ingresos, muchos miembros de la cooperativa estaban desempleados en el momento de realizar la investigación para este artículo, y otros habían comenzado a trabajar como jornaleros en los ranchos ganaderos, en las plantaciones de café o de pimienta de cayena, o en la industria turística.

El trabajo en COOPLANTAR se agotó cuando la cooperativa se enredó en un litigio con el tribunal laboral regional referente al empleo de personas ajenas a la cooperativa en el proyecto de reforestación (la legislación laboral no permite a la cooperativa contratar a personas que no son miembros de ella).

Si bien la participación de la cooperativa sigue siendo utilizada en el material de relaciones públicas, los residentes entrevistados durante el trabajo de campo realizado para este artículo manifestaron su decepción ante el escaso interés que mostraron las organizaciones conservacionistas por ayudar a la cooperativa a resolver el litigio con el tribunal laboral.

“Somos 34 cooperativistas, de los cuales 30 hacían trabajo de campo. Tuvimos que contratar a otros 30 trabajadores, legalmente, o sea que en total éramos 60 personas trabajando. [...] Fue entonces que la Procuraduría del Trabajo con sede en Eunápolis dictaminó que una cooperativa no puede ser intermediaria de mano de obra. Ahí el Ibio se puso receloso.” Presidente de COOPLANTAR

José Francisco Junior, de *Natureza Bela*, y miembro fundador de COOPLANTAR, declara sin rodeos que *“Ahora, si mañana aparece un propietario rural diciendo que tiene 100 hectáreas aptas para restaurar y Coopplantar no está funcionando, podemos contratar cualquier empresa”*. Cuando se le preguntó sobre las consecuencias de emplear otra compañía, Junior estuvo de acuerdo en que *“Es cierto, ese detalle forma parte de la certificación CCB. Porque eso beneficiaría a una empresa y no a una cooperativa de trabajadores. Lo ideal sería que Coopplantar siguiese trabajando”*.

De manera similar, también Luis Paulo Pinto parece considerar que el conflicto debe ser resuelto por la propia cooperativa: *“Es natural, al principio hay mucho entusiasmo, luego viene el desgaste, ese problema laboral fue inesperado, pueden parar aquí o seguir adelante. Puede ser que un grupo de la cooperativa forme una empresa, la gente tiene que hacerse cargo y seguir adelante”*. Su opinión sobre quién debía ocuparse de que la cooperativa local, que figura con una función importante en los documentos del proyecto elaborados por las organizaciones conservacionistas, volviera a funcionar, coincide con la del representante del IBIO: *“No vamos a resolver los problemas de todas las comunidades. ANAC y ASBENC participaron en la fundación de COOPLANTAR, que fue creada porque no había forma de realizar tareas legales a través de esas asociaciones”*.

Sin embargo, las asociaciones locales ANAC y ASBENC también se sienten excluidas y comentan que la única participación que les queda en el proyecto es su nombre y firma al pie de los documentos:

“Fueron cortando del presupuesto las tareas que debían realizar ANAC y ASBENC, que consistían en visitar los plantíos, supervisar, ése era el cometido de las dos asociaciones, pero dejó de ser así”.³⁴

Para el IBIO, la razón de esta situación es fácil de identificar: *“El trabajo de ANAC y ASBENC era pequeño; nuestro desafío es idear proyectos para esas pequeñas asociaciones, proyectos de educación, beneficios para las comunidades, cultura; pero ésa no es nuestra área específica. Cuando tengamos una red mejor estructurada, se volverá a incluir a ANAC y ASBENC con papeles más protagónicos”*.

³⁴ Entrevista con el Presidente de ANAC

Otro componente social del proyecto consistía en instalar un conjunto de computadoras con acceso a internet, para uso público. Lo que sucedió con LAN House, el acceso público a internet instalado en el marco del proyecto, se parece a lo que sucedió con muchas promesas de proyectos de responsabilidad social corporativa sobre construcción de escuelas y hospitales: se entrega parte del equipamiento, pero en cuanto surgen problemas todo queda abandonado para que de eso se ocupen otros. En el caso del proyecto de compensación de carbono, se instalaron computadores con acceso a internet en las oficinas de la asociación local ANAC. Muchos residentes comenzaron a utilizar ese servicio, que era el único acceso a internet disponible en la aldea (los servicios de internet habían llegado con los turistas y sus *laptops*, pero los residentes seguían sin tenerlos). Luego de un tiempo, las computadoras fueron desconectadas porque habían dejado de funcionar debido a la humedad y el salitre del aire, típicos de las zonas costeras. Finalmente, las computadoras y el acceso a internet fueron restablecidos en las oficinas de ANAC, pero no con la ayuda del proyecto de compensación de carbono sino gracias a la agencia federal ICMBIO, el Instituto Chico Mendes de Conservación de la Biodiversidad.

¿Qué queda de los beneficios extra que debía aportar el proyecto de compensación de carbono de Monte Pascoal?

La visita de campo a este proyecto de compensación del carbono forestal tan publicitado reveló que, también en este caso, las promesas a las comunidades locales no fueron cumplidas. Las carencias son las mismas de todos los proyectos de compensación REDD: las comunidades reciben escasos beneficios, mayormente temporarios, y no se atiende a sus verdaderas necesidades. En cambio, los principales beneficiarios del proyecto terminan siendo la compañía pastera y papelera Veracel (uno de los principales agentes de deforestación), los propietarios rurales privados (a menudo ausentes) y las organizaciones conservacionistas.

Como señaló un activista comunitario de la región de Caraíva, *“Se trata de actividades momentáneas y no de acciones estructuradas que sirvan no sólo para la certificación de Veracel, o de Petrobrás, o del mercado del carbono, sino para fortalecer a las comunidades. [...] Las grandes ONG ambientalistas sólo dan participación a las comunidades cuando necesitan actores locales para legitimar las condiciones socio-ambientales de los proyectos. A esas comunidades les falta básicamente una perspectiva de vida. Con un territorio tan rico, marino y terrestre, con una de las mayores biodiversidades del planeta, hoy en día un joven del Extremo Sur de Bahía termina el segundo grado y no tiene ninguna perspectiva, sólo piensa en emigrar a San Pablo para ganar dinero, mientras su territorio está siendo explotado por los capitales de Suecia y Finlandia”*.³⁵ Esa realidad permanece incambiada y nadie se ocupa de ella; es incluso posible que el proyecto de compensación de carbono del bosque la agrave aún más. La investigación también aportó más pruebas de que las normas de certificación de tipo CCB no dan ninguna garantía real de calidad.³⁶

Las entrevistas a miembros de la comunidad también permitieron confirmar la parcialidad de la información que proveen los proponentes de los proyectos REDD y otros cuando buscan el apoyo de las comunidades para dichas actividades. No se les explica lo bastante el hecho de que los créditos de carbono sirven a las empresas para justificar emisiones superiores al límite legal (cuando dichos créditos son vendidos en un mercado obligatorio como el ETS de la UE o el Mecanismo de Desarrollo Limpio del Protocolo de Kioto), o para “disfrazar de verde” sus actividades contaminantes. Cuando se le preguntó si sabía que los créditos de carbono, como los del *proyecto de compensación de Monte Pascoal*, se vendían a empresas que luego podían afirmar que así “compensaban” sus emisiones contaminantes, un residente que había asistido a los talleres sobre el proyecto respondió: *“No lo creo, yo estaba en el Foro de Educación Ambiental en Salvador, y allí se habló de eso. Un fabricante de autos no se conforma con vender mil autos por año, quiere vender diez mil, un productor no se conforma con tener mil plantas de café, quiere tener*

³⁵ Se refiere a Veracel, la compañía que opera una gran fábrica de celulosa y 100.000 hectáreas de plantaciones industriales de eucaliptos en la región. Se trata de una empresa conjunta constituida por la compañía brasileña Fibria y la corporación sueca-finlandesa Stora Enso.

³⁶ Ver, por ejemplo, SSNC (2012): *REDD Plus or REDD “Light”? Biodiversity, communities and forest carbon certification*, <http://www.naturskyddsforeningen.se/sites/default/files/document-media/REDD%20Plus%20or%20REDD%20Light.pdf>.

veinte mil, ahí gasta más agua del Estado para irrigar los cafetales, y el ciudadano quiere tener un auto para él, otro para su esposa, otro para su hijo... Eso no está bien. Es como tirar basura en un río que luego pasa por otra ciudad”.

El *proyecto de reforestación de Monte Pascoal* parece reflejar el modelo de REDD como iniciativa verticalista: se presenta a una comunidad una propuesta prefabricada, que raras veces responde a las necesidades reales de la comunidad porque ésta no participó en la concepción del proyecto, y porque el ritmo y los plazos del proyecto no coinciden con los de la comunidad. Los beneficios para las comunidades son considerados como “co-beneficios”, y no como punto de partida y principal objetivo del proyecto. El comentario de un representante del IBIO hace pensar que el caso del *proyecto de compensación de carbono de Monte Pascoal* no fue diferente: *“No importa de quién es la tierra, mi compromiso es con los animales, quiero más bosque, lo antes posible. Yo trabajé en el Instituto Cidade, en Natureza Bela, ahora en el IBIO, los nombres cambian pero el objetivo es el mismo. Algunos dicen: ustedes están estimulando la contaminación. ¡Pero no! Estamos retirando efectivamente carbono de la atmósfera y los animales están siendo beneficiados. Es concreto y simple de explicar, es una manera de financiar la restauración. El BNDES es el mayor depredador de todo Brasil, Petrobras es la más contaminante de Brasil, pero eso no importa: los animales quieren más fruta, más bosques. Y TNC describe como sigue el “desafío” de involucrar a las comunidades en sus iniciativas de conservación:*

“La participación de los socios locales es otro punto bastante delicado, si se considera que un proyecto de carbono es de larga duración (por lo menos 30 años), y que la dinámica de las comunidades es mucho más rápida que eso, y pasa por cambios que pueden apartarse un poco de las premisas del proyecto. Así, hay un gran esfuerzo relacionado con la dedicación de los socios, y procesos continuos de participación para lograr el compromiso de todos”.

A diferencia de la perspectiva del IBIO, para los activistas locales y organizaciones comunitarias es muy importante a quién pertenece la tierra que se incluirá en una iniciativa de conservación. Y si bien para ellos son importantes los animales y los bosques porque sus medios de vida dependen de bosques y manglares sanos, también la salud de las comunidades importa: *“No vemos que esas ONG participen en actividades de educación, de generación de empleo y de ingresos, sino sólo en análisis, análisis que no dejan nada para las comunidades ni el territorio”.*

De hecho, las preocupaciones de las comunidades no parecen ser consideradas seriamente en muchas iniciativas REDD propuestas por ONG conservacionistas, como lo muestra el siguiente comentario:

“Todos ciframos esperanzas en REDD+. Y, por supuesto, todos sabemos que será un desastre. Sería un milagro que algo de esos 4.500 millones de dólares cayera de la mesa de consultores y gerentes como usted y yo, a la mesa de ‘los pobres’. La historia prueba que no será así.”³⁷

³⁷ Michael I. Brown (2013): *Redeeming REDD. Policies, incentives and social feasibility for avoided deforestation*. Earthscan. Página 58.